LOS ZELOS HACEN ESTRELLAS, Y EL AMOR HACE PRODIGIOS,

REPRESENTACION DE DOS JORNADAS.

DE DON JUAN VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

Jupiter.
Glauco.
Licio.
Inaco, Rey de Argos, Barba.
Momo, Gracioso.
El Temor.
El Amor.
Argos, Pastòr.
Isis.
Juno.
Femia, Graciosa.
La Ira.
Mercurio.
Ninfas, y Labradoras.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Musica dentro.

Celebren por las Selvas,
con repetidos bayles,
Labradoras, y Ninfas,
las Fiestas Baccanales.

Dent. voc. Al arma, guerra, guerra;
del ayre del Clarin tiemble la tierra.

Sale Juno.

Jun. Apenas de los Cielos
à la Tierra me abaten mis recelos,
viendo, que del Supremo, y Sacro Solio,
de los Dioses celeste Capitolio,
Jupiter ha faltado,
para añadir sospechas al cuidado,

quan-

quando varios rumores,
la atencion de las flores
equivocar intentan,
que unas alhagan, y otras amedrentan:
atiendalas mi miedo,
por si su confusion descifrar puedo.

Dent. Music. Celebren por las Selvas,
en repetidos bayles,
Labradores, y Ninfas,
las Fiestas Baccanales.

Dent. voc. Suenen del parche los acentos roncos,
y dèn pavòr los écos à los troncos.

Jun. Aquellas alegrias son las Fiestas
de Baco, para mí siempre molestas:
este marcial estruendo,
de Marte las hazañas và esparciendo,
que aun quando no pelèa, de su furia
padece el ayre belicosa injuria,
que en acentos feroces,
las manos se exercitan con las voces.
Casa suya parece
esta, que de peñascos ennoblece
tanta inmortal hazaña,
con que corona el ceño esta Montaña;
busquenla mis recelos,
para hacerla atalaya de mis zelos.
Hà de la Casa altiva,
del Dios Guerrero estancia::

Dent. voc. Marte viva.

Jun. Mas su Deydad la confusion no aclame,
oíd, pues basta, que mi voz os llame.

Sale el Temor cantando.

Cant. Tem. Quièn à las puertas de Marte
llama con tanta sobervia,
è imperiosamente pisa
de sus umbrales las piedras?

Jun. Quien zelosa, y ayrada,
de una sospecha viene amenazada:

Juno

Juno ſoy, que de Jupiter querida
fuì alguna vez, y muchas ofendida;
porque una variedad con altiveces,
ſi una vez quiere, ofende muchas veces.
Y tù quién eres, que deſpavorido,
con tan trèmula voz me has reſpondido?

Cant. Tem. Soy el Temor, que de Marte,
mas las hazañas oſtenta,
que ha de vencer al Temor
quien quiere que no le venza.

Jun. Quando mas receloſa
baxo del Cielo, es la primera coſa,
que halla la pena mia,
un agravio, que aplaude la alegria,
y en la Caſa de Marte, quando ayrados
Eſquadrones buſcaban mis cuidados,
en el daño que eſpero,
con el Temor encuentro lo primero,
porque publíquen guerra mis enojos
entre dudas, y antojos,
que el pecho no reſiſte
una leve alegria, un temor triſte.

Cant. Tem. Si eres Deydad Soberana,
còmo à un Temor te ſujetas?
Y ſi de hermoſa preſumes,
cómo tus zelos confieſſas?
Quando te aſſuſta el Temor,
poco del poder te precias,
pues à viſta de tus luces,
que triunfen ſus ſombras dexas.
Mas condicion, que cuidado
tus zeloſas anſias mueſtran,
que no ſe enoja de amante
la que por coſtumbre zela.
Porque el recelo no lógre
los deſvelos, que te cueſta,
pues te ofende, no te pongas
de parte de la ſoſpecha.

Si de los zelos que buſcas
no conſigues mas que ofenſas,
es locura deſayrar
la eſtimacion, y la quexa.
Buelvete al Cielo, que habitas,
entre Luceros, y Eſtrellas,
y no deſprecies tus glorias,
por ſolicitar tus penas.
Para tus ſeguridades
eſto el Temor te aconſeja,
y deſperdicia el aviſo
quien con temor no eſcarmienta. *vaſe.*

Jun. Oye, Temor villano,
yà que te vence mi ſoſpecha en vano,
no tu cobarde extremo
me obligue à temer mas de lo que temo.
Yà sé por la experiencia,
que apurò tantas veces mi paciencia,
que en el daño que infiero,
voy à buſcar lo que encontrar no quiero:
mas quien zelos padece,
ſiempre buſca lo miſmo que aborrece.

Sale la Ira cantando de la Caſa de Marte.

C. Ira. Juno, que del Dios Supremo
eres Eſpoſa, y no Amiga,
pues todo lo que te quiere,
en lo que te ofende libra:
Yá que el temor te deſmaya,
la indignacion te apadrina,
porque contra tus recelos
tengas al lado la Ira.
Eſta de Marte gobierna
la victorioſa Milicia,
porque no eſtè ſin corage
deſmañada la oſſadìa.
Por las hueſtes de tu agravio
rompe, deshace, fulmina,
y rayos de tus ofenſas
ſatisfaganſe en cenizas.
Tiemble el Amor de tu enojo,
aunque de ſu tyranìa,
ni ſe eſcapa la violencia,
ni el agaſſajo le libra.
Sañudo el recelo corte
los paſſos à la malicia,
y al peſo de tus venganzas
amantes trayciones giman.
Arda en bolcanes la quexa,
rebiente el rigor la mina,
y en caſtigar ſinrazones
parezca noble la embidia.

Doblado el esfuerzo, vengué
tu cólera vengativa,
no salga de tus enojos
mal contenta la ojeriza. *vàse.*

Jun. Aquesta voz sì que alienta
la cobarde pena mia,
venganzas me dèn los zelos,
pues à ofensas me destinan.
Dudosa estoy en mi agravio;
mas de quien las solicita,
quando han sido las sospechas
en las trayciones mentira?
Jupiter, que quiere en Argos,
donde mi Deydad domína,
ofenderme en el respeto,
no bastaba en la caricia?
Què le pueden dár los hombres,
quando corre de la vida,
por quenta de su poder,
la duda de la que anìman?
Pues què pretende? su engaño
à mis ofensas camina,
que no acaso su memoria
tanta obligacion olvida.
Algun deseo le fuerza,
algun cuidado le obliga,
porque en las inclinaciones
aun las Deydades peligran.
Antojo nuevo le arrastra,
nuevo amor le solicita
desvelos, que lisongean
con lo mismo que fatígan.
Pero yo averiguarè
su amorosa alevosìa;
que linces de amor los zelos,
todo lo que ciega miran.
Pues à examinar desvelos,
à no dudar fantasías,
à saber su amor sospechas,
à vèr mi agravio desdichas.
Contra el rayo de mi enojo
no privilegiados vivan
en mi ofensa, el junco verde,
ni la cabaña pajiza.
Pues de la Casa de Marte
llevan las sospechas mias,
el Temor para creellas,
para vengallas la Ira:
Y asi, loca ::

Dent. Mom. Valganme
todas las aguas estigias!

Juno. Què voz mis passos detiene?

Dent. Mom. No quede gota, ni pizca
en la Laguna, que toda
en mi socorro no assista.

Juno. Aunque la voz es humana,
la invocacion es divina.

Mom. Rodando voy por el mundo,
Baxa rodando.
si encontrarè con la dicha.

Juno. Despeñado un bulto baxa.

Momo. Ay, señores de mi vida,
lo que duele el despeñarse!

Juno. Quién eres hombre, que pisas
con la cabeza las flores,
que con el susto marchitas?

Mom. Quièn? un hombre, que no sabe
despeñarse boca arriba.
Mas què miro! huyo del fuego,
y doy en las ascuas; chispas:
no me bastaban chichones,
tambien ha de haver vegigas?
buen lance havemos echado.

Juno. Si no me engaña la vista,
este es Momo.

Momo. Juno es esta. *ap.*

Y ſi no eſtà con la tirria
de ſus zelos por ſu Eſpoſo,
bolverá como una harpía,
de cuyo enojo, del Cielo
vengo huyendo à toda priſa.

Juno. De haverme encontrado eſtà
temeroſo; y no me admira,
ſi de Jupiter huyendo,
del Cielo ſe precipita.
Y como ha dado en mis manos,
que ſu poder participan,
à mi indignacion atento,
que algun cuidado le aſsiſta
no ſerà mucho; mas yá,
que ayrados guerra publìcan
contra el Amor mis recelos,
no ſerà muy mala eſpìa
ſu malicioſa aſſechanza;
que en batallas, en que lidian
los zelos con el Amor,
buen Soldado es la malicia;
y aſsi, aſſegurarle quiero.

Momo. Què penſarà eſta maldita?

Juno. Momo, no te ſobreſaltes,
que aunque de Jove las iras
vienes huyendo, y en mì
temer lo miſmo podias,
otro pretexto me mueve
à que por ſagrado elijas
el peligro, ſi leal
à obedecerme te inclinas.

Momo. Juno, todos ſomos Dioſes;
y aunque de menor quantía,
tambien la ſed me regala,
tambien el guſto me brinda,
en bucaros de Venecia,
el nectar, y el ambrosía:
Si la Dioſa del Engaño,
à quien culto le dedican
los embuſtes de las viejas,
las trayciones de las niñas,
con Jove me ha deſcompueſto,
que engaño, que no laſtima,
no es engaño, ò me diſculpe
la láſtima, ò me perſiga
la ſinrazon; verdad es,
que en el Cielo me tenian
por Abogado de chiſmes,
mequetrefes, arbitriſtas,
maldicientes, embuſteros,
y de Amor alcamonías.
Jupiter ſupo eſtas mañas,
que aunque el engaño las diga,
ſi ofenden en el poder,
en qualquiera eſcandalizan;
con que huyendo de ſu enojo,
vine trompicando Climas,
dando en la tierra de hocicos
deſde las ſiete Cabrillas;
lo que ſiento es, que en la fuga
perdì la lumbre divina,
con lo que, Deydad capona,
no exerceré maravillas:
y ſolo tendré en el mundo,
ſi lo ſumbatico atiſva,
de los muchachos las piedras,
de los hombres las mohinas,
de las hembras las eſtafas,
y del diablo zancadillas.

Juno. Tambien yo para el intento,
que he de lograr, ſi me auxilias,
la luz de la Deydad traygo
en mi ſoſpecha eſcondida,
que luz de Deydad con zelos
deſayradamente brilla. (tàr

Mom. Quando has de hartarte de eſ-

ze-

zelosa? Y pues ningun dia
te satisfaces de zelos,
tienes, Juno, hambre canina.
Juno. Mis recelos no me dexan
descansar.
Momo. En tus porfias,
antes parece que tù
eres la que los fatigas,
pues siempre quieres que sean
verdades lo que imaginas.
Juno. No los creyera, si algunos
huvieran sido mentira.
Momo. Tù eres, Juno, la primera,
que te ofendes à tí misma,
sin reparar, que los zelos
de qualquiera paz son cisma,
de qualquier beldad ultrage,
cizaña de qualquier dicha:
Siempre ha de estàr la zelosa
rostrituerta, desabrida;
y lo rostrituerto causa
en quien se precia de linda
un gran defecto, pues queda
con mala sisonomía.
Juno. Dèxa locuras, y atiende
à lo que en tì determina
assegurar mi desvelo.

Sale Isis, Ninfa, de Caza, con venablo, y flechas.

Isis. Sin duda del viento es hija
la que de mi ligereza
se escapa.
Juno. Aguarda, qué Ninfa
tan hermosa!
Momo. Al rebès es
siempre la zelosa embidia
de las demàs, pues con ella
afeytan à quantas miran.
Juno. Donde tan apresurada,
hermosa Ninfa caminas?
Isis. Siguiendo vengo una Corza,
que de mis flechas herida,
tan velòz por essas ramas
escaparse solicita,
que el melindre de las flores
aun no sabe si las pisa.
Juno. Cazadora eres?
Isis. Los Montes
à esta diversion inclinan,
que no hay en la Soledad
otra menor compañìa;
y son para la tristeza
en algunos medicina.
Juno. Eres Ninfa de Diana?
Isis. No soy de Diana Ninfa,
sino de aquestos crystales,
cuyas aguas fertilizan,
yá con flores, yá con frutos,
estas amenas orillas.
Juno. Si serà la que ocasiona
mis desvelos. *ap.*
Momo. No te aflijas,
que esta serà, y seràn quantas
en estos Bosques habitan,
que Jupiter no es amante,
que repara en gullorìas.
Y repartido entre todas,
aun no les cabia una brisna
de amor, con que en èl serà,
no fineza, golosina.
Juno. Bien consuelas mis temores.
Mom. Es, que el consuelo no estimas,
que hacerte menor el daño,
no ha de ser alivio:
Isis. Mira,

què

qué mandas en tu ſervicio,
que la Caza me combida,
y quiero, en la que encontràre,
lograr las flechas, y el dia.

Juno. Aguarda, que te aſſeguro,
que à tu hermoſa bizarría,
mejor dixera al cuidado *ap.*
de averiguar mi malicia,
me he inclinado, y ſaber quiero
quien eres.

Iſis. Aunque lo finja
la curioſidad, pues no hay
en mí eſtorvo, que lo impida,
y trahes para obedecerte
muy grandes prerrogativas
en tu agrado, y tu belleza,
de Inaco, Rey de Argos, hija
ſoy.

Juno. Còmo te llamas?

Iſis. Iſis,
que un preſagio me confirma,
que aunque le teme el cuidado,
podrà ſer que le reſiſta
la inclinacion; pero tù,
que oſtentas Soberanía
oculta, quièn eres?

Juno. No me conoces?

Iſis En mi vida
pienſo, que te he viſto en Argos.

Momo. Pues aqui tiene una Tia,
que los mas Inviernos ſuele
vender caſtañas cocidas.

Juno. No hagas caſo de eſte loco.
Yo nacì en Argos: Lucina
me llamaron, por ſer nombre
de Juno, y ſer eſta Isla
à ſu Deydad conſagrada;
aunque oy es fuerza que viva,
ſi Señora de otra Eſphera,
hueſpeda de eſta Provincia;
bien que el amor de la Patria
algunas veces me obliga
à que venga hacer recuerdo
de lo que nunca ſe olvida.
Una promeſſa, que à Juno
hice, añadir ſolicita
mas guſto à la devocion;
y me holgàra, que los dias,
que aqui he de aſsiſtir, quiſieras,
que fueramos muy amigas.

Iſis. No ha de ſer pretenſion tuya
la que es coveniencia mia;
ſiempre eſtaré à tu obediencia.

Jun. Bien podré pedirle albricias
à la dicha de encontrarte:
En ſu ignorancia camina *ap.*
mas ſeguro mi cuidado.

Momo. Què preſto la pobrecita
cayò en la trampa de aqueſta
papa-rabias cryſtalinas.

Iſis. Pues ſe recata, no quiero
darme yo por entendida, *ap.*
aunque publica que es Juno
ſu eſtraña Soberanìa.

Juno. Es divertirte en la Caza
inclinacion? ò por dicha,
es gana de divertir
amantes melancolìas?

Iſis. Yo amor? antes abomino
ſu bàrbara idolatrìa.

Juno. Por qué?

Iſis. Porque es el amor
una loca fantasía,
que al principio es alegría,
y poco deſpues temor.
Es un tyrano rigor,

que oprime la libertad,
una aleve ceguedad,
donde el eſcarmiento mira
padecer por la mentira
ſinrazones la verdad.
Es un delirio, un cuidado,
que atormentando el ſentido,
quando eſtà mas preſumido
eſtà menos confiado.
Es un bien imaginado,
que pocas veces ſe alcanza,
y al rieſgo de la mudanza,
en el mas dichoſo emplèo,
de la gloria del deſeo
es infierno la eſperanza.
Yo ſeguir una paſsion,
que quando obligar procura,
me dexa con la locura,
y ſe và con mi razon!
Yo adorar la confuſion (do,
de un Dios, que anìma temblan-
que yà terrible, yá blando,
yà de pluma, yà de plomo,
ſi dà muerte es no sè còmo,
ſi dà vida es no sé quando!
Si quiero bien, y no obligo
en la pena de mi daño,
quièn creerà, que el deſengaño
es el menor enemigo?
Si hé de haber el bien que ſigo,
no quiero, no, en el peſar
la fineza deſayrar,
que es desigual padecer,
que eſté en mi mano el querer,
y en la agena el olvidar.
Juno. Al Amor has retratado,
con no haverle conocido,
ſin echar lo parecido
menos lo comunicado.
Iſis. En ageno mal he hallado
la copia de ſu violencia;
y para que la prudencia
ſe burle de ſu tormento,
ſepalo el entendimiento,
y ignorelo la experiencia.
Juno. En tus medroſos boſquejos,
ſi tu tema te aſſegura,
ſerà mejor la pintura
con el primor de lo lejos;
mas quién no ha de hacer feſtejos
à tu divino explendor?
Iſis. Algun engaño traydor.
Juno. Dì algunas anſias traydoras,
que ſi los zelos ignoras,
aun no ſabes què es amor.
Iſis. Como no hè ſabido amar,
de ſu veneno no sè.
Juno. Yo tampoco le probè.
Mom. No mas q̃ haſta rebentar. *ap.*
Juno. Si me podrà aſſegurar
ſu temoſo parecer. *ap.*
Iſis. Gran myſterio dà à entẽder. *ap.*
Juno. Que al fin te has de reſiſtir?
Iſis. Obſtinada he de morir.
Juno. Receloſa he de temer.
Cant. dent. Am. Recelos, cuidados,
deſdèn, y favor,
todos ſon trofèos
del carro de Amor.
Iſis. Quién de lo que diſcurrimos
hace al ayre relacion
en ſonóras conſonancias?
Juno. De Amor parece la voz.
Iſis. De Amor?
Juno. Què, te aſſuſta?
Iſis. Temo,

por mi desdicha al Amor.
Juno. Pues donde està tu esquivèz?
Isis. Aunque estè en mi condicion,
podrà sola resistir
à todo un poder de un Dios?
Jun. Pues no es mas fuerte un recelo,
tambien le temerè yo,
que si anda Amor por aqui,
ciertas mis sospechas son.
Momo. El Cieguezuelo malvado
se ha de vengar de las dos.
Jun. Por si à cantar buelve, escucha.
Isis. No es el peligro menor
el oìlle.
Juno. En la advertencia
no peligra la atencion.
C. Am. Cuidado, q̃ en el poder (*dent.*
del Rapáz flechero Dios,
aún peligra la blandura
menos que la obstinacion.
Quien à su culto consagra
voluntaria adoracion,
en el mal de querer bien
logra piadoso el dolor.
Solo con la resistencia
ostenta mas el rigor,
pagando la voluntad
culpas de la presuncion.
Con su incendio no compite
aun la luz mas superior,
que apagàra al Sol, si acaso
pudiera apagarse el Sol.
Los zelos, quando persiguen
las finezas del Amor,
no hacen menos el cariño,
y hacen mas la obligacion.
Y pues con la resistencia
no se defiende el temor,
ni los zelos se asseguran
con dividir la atencion:
Recelos, cuidados,
desdèn, y favor,
todos son troféos
del carro de Amor.
Isis. Si no basta el resistirse.
Juno. Si no vale la razon.
Isis. A escusar una violencia.
Juno. A castigar un traydor.
Isis. Paciencia ossadìa.
Juno. Paciencia temor.
Las dos. Si no ay fuerzas que luchen
con un Niño Dios.
Juno. Mas tan presto se reduce.
Isis. Tan presto muda intencion.
Juno. De mis sospechas el miedo.
Isis. De mi despego el valor.
Juno. Porque los enojos.
Isis. Porque la aversion.
Las dos. Han de ser esclavos
de un tyrano Amor.
Momo. Porque es una cosa
sin tòn, y sin sòn,
que quieran los zelos,
que quiera el rigor,
que en el mundo no campen
fineza, y favor.
Dentro voces. Al Rio.
Diferentes. Al Prado. A la Selva.
Isis. Esta sonòra ilusion
divertir quiero en la Caza.
Dent. Jup. Sigue su planta velóz.
Juno. Este es Jupiter, sin duda
le divierte otra atencion.
Yo le sigo: Isis, el Cielo
te guarde.
Isis. Lucina à Dios.

Juno.

Juno. En el Templo nos verèmos.
Isis. Buscarte es mi obligacion.
Juno. Momo, vèn conmigo.
Momo. Guarda.
Juno. Pues sigue tambien su voz
por otra parte.
Momo. Sí harè,
con engañar à las dos,
aunque haga su negocio,
harè mi negocio yo.
Jun. Què quierẽ de mì mis zelos? *v.*
Isis. Què quiere de mí el Amor? *v.*
Al entrar Isis sale Glauco, y la detiene.
Glauc. Lo que Amor quiere de tì,
es Isis, que blanda al fuego,
no desprecies de su fuego
el incendio que arde en mì,
que apacible tu rigor,
dore mi amante cadena.
Isis. Huye del Amor mi pena,
y encuentra con el Amor;
mas no lograrà el troféo
en este necio cuidado,
que aunque es riesgo del enfado,
no lo serà del deseo.
Glauc. No de ingrata suspendida
trueques en azàr mi suerte,
que no es bien que dés la muerte
à quien te ofrece una vida.
Isis. Si el gusto es quien puede hacer
à la edad mas dilatada,
una vida, que me enfada,
para què la hè menester?
Glauc. En tu desprecio veràs,
quan incurable es mi daño,
pues me sirve el desengaño
solo de dolerme mas.
Isis. No dices, que me amas?
Glauc. Sì.
Isis. Pues no te estorve el desdén,
que para quererme bien,
no me has menester à mì.
Glauc. No te ofendiera mi amor,
si à pesar de mi destino,
supiera mi desatino
encontrar con lo mejor.
Isis. Si lo quieres conseguir,
dexame, que oy en la Caza,
de un riesgo, que me amenaza,
quiero el susto divertir.
Glauc. Serà de Amor.
Isis. No, es passion
de quien hace el gusto aprecio,
siendo este el primer desprecio,
à quien dàn satisfacion.
Glauc. Como quando te encontrè,
què quiere de mì el Amor
decias; esse temor,
que era del Amor pensè.
Isis. Antes de su nombre huìa
mi condicion, que en su nombre
hàllo, para que me assombre,
natural antipatìa:
Dèxame lograr mi intento.
Glauc. No has de ausentar tu belle- (za.
Isis. Y te parece fineza
quitar un divertimiento?
Suelta.
Sale Licio. Què miro! Villano,
al Cielo de Isis te atreves,
y en su ofensa el brazo mueves,
para profanar su mano!
Viven los Dioses::
Isis. Què intentas?
Licio. Dàr la muerte à este traydor.

Glauc. Dicha serà de mi amor,
que mis desprecios desmientas;
pero tu muerte serà
de tu ignorancia testigo.
Isis. Si qualquiera es mi enemigo,
contra quien la furia và?
pues à tì, Glauco, y à tì,
Licio, mi desdèn quisiera,
que muerte el enojo os diera,
si no os matarais por mì.
Glau. Aunque á tan crueles extremos
con el amor te obligamos,
por nosotros nos matamos,
y por tì nos morirèmos.

Quieren luchar, y sale Inaco.

Inaco. Què es esto?
Licio. Disimular es fuerza.
Glauc. Que su respeto
estorve el sañudo efecto.
Inaco. Què causa os pudo obligar
delante de Isis à hacer
tan libre demostracion?
Isis. Que ha de pagar mi atencion
lo que Amor quiere ofender.
Glauc. Como en comun alegria,
las Luchas, Bayles, y Juegos,
son de Baco humildes ruegos
en la Fiesta de su dia::
Licio. Exercitarnos quisimos
Glauco, y yo de Gladiatores,
para ganar los honores,
que en Coronas de Racimos
nos ofrece su Deydad.
Glauco. Siendo Isis la ocasion
de aquesta demostracion.
Inaco. Pues adelante passad,
por si su melancolìa
se divierte.
Licio. Vengarè
mis zelos.
Glauco. Castigarè
con mi valor su ossadía.

Quieren luchar, y al embestirse salen Ninfas, y Labradoras con guirnaldas, Femia otra en el brazo, y salen baylando.

Music. Celebren por las Selvas,
con repetidos bayles,
Labradoras, y Ninfas,
las Fiestas Baccanales.
Inaco. Hija, diviertete en estas
festivas sólemnidades:
no con tu melancolìa
pretendas anticiparme
las sombras, siendo la luz,
que mas en mis ojos arde.
Isis. Señor, no te desazone
este, al parecer, achaque,
que niebla en mì la tristeza,
y à los rayos se deshace
de tu amor, que à tanto fuego
tendrà resistencia fragil.
Inaco. Por si Isis se entretiene,
id con la fiesta adelante:
baylad todos, porque todos
celebreis dia tan grande.

Baylan, y cantan, y Glauco, y Licio. Bueltas afuera.

Music. Los pampanos, y yedras
de los Prados amantes,
como sus verdes hojas,
sus cabezas enlacen.
Licio. Glauco, yo te buscarè.
Glauco. Yo sabrè, Licio, buscarte,
porque aunque no me dás zelos,
no quiero que me embaraces.

Los

Los pampanos, y yedras (*Corros.*
de los Prados amantes,
como ſus verdes hojas,
las cabezas enlacen.

Femia. Iſis bella, por quien dàn
eſtos Montes, y eſtos Valles
à los Eliſeos embidia,
por la gloria de mirarte,
honre tu beldad la fieſta,
y los hermoſos cryſtales
de tu frente eſta guirnalda,
porque ſus flores fragrantes
logren, à peſar del tiempo,
floridas poſteridades.

Dàle la Guirnalda.

Iſis. Femia, la verde liſonja
te eſtimo, ſin eſtrañarme
en tan atento alborozo.

Inaco. Yo quiſiera acompañarte,
ſi à peſar de mi deſeo
los años no lo eſtorvaſſen.

Muſ. Del terſo de tu mano (*Bandas.*
las Roſas cetro hacen,
porque de flor, y fruto
gobierne dos edades.

Sale Momo.

Momo. Todos eſtamos acà.

Fem. Quién eres, que en nueſtros bayles
tan hallado te introduces?

Mom. Quien tambien pretende hol-
aunque vueſtra bobería (garſe,
celèbre los diſparates
de un Dios, del Vino abogado,
por ſerlo de los Vinagres.
Deydad Cupia, que en los brindis
han permitido que mande,
porque la razon de todos
dèxe ſin razon à nadie.

Fem. Sacrílego, contra Baco
oſſas decir diſparates
tan atrevidos?

Momo. No guſto
de remoſtadas Deydades.

Fem. Pues guſtaràs, que à porrazos
nueſtra indignacion te mate.

Iſis. No es eſte el que con Lucina
eſtaba?

Momo. Ay! ay! ay!

Iſis. Dexadle.

Fem. Bravos cachetes le ahorras.

Glauc. Si tu ſagrado le vale,
quièn ſe atreverà à ofenderle?

Licio. Bien emplèa ſus piedades.

Momo. Burla burlando, las muelas
ſe me andan.

Inaco. Proſiga el Bayle.

Muſ. Aplaudale el deſeo, (*4. cruzado.*
pues ſu Deydad aplauden,
con riſa los Arroyos,
con muſica las Aves.

Momo. Agua en las Fieſtas de Baco?
miren, que podrà matarle.

Femia. Bien te enmiendas.

Momo. Aſsi quiero de los cachetes
curarme.

Salen Jupiter, y Mercurio, quedandoſe al paño.

Jupit. Mercurio, Iſis en la Fieſta
eſtà.

Mercur. No perder el lance.

Muſic. Y para que el contento
en todos ſe dilate,
refreſque Baco el guſto,
y Amor el guſto abraſe.

Tro-

Tropieza Isis, y al caer se le cae la Guirnalda, y levantanla à un tiempo Glauco, y Licio.

Isis. Valgame el Cielo!
Inaco. Te hiciste mal?
Isis. No señor, aunque grande
fué el golpe, y mayor la pena,
de que en Amor tropezasse.
Glauc. Mia ha de ser la Guirnalda.
Licio. Yo lleguè à cogerla antes.
Glauc. Pues de esta suerte: :
Inaco. Què haceis?

Cada uno se queda con media Guirnalda, y enseñanla por la parte de las puntas.

Glauc. Dividir en dos mitades
una Guirnalda grossera,
pues sus flores ignorantes,
en el bello Cielo de Isis
no han sabido conservarse.
Isis. Què le importa al corazon,
que el enojo transformasse
la Guirnalda en medias Lunas,
que assi alborotado late?
Què presagio en esta forma
me amenaza inescusable,
que sobresaltando el pecho,
atemoriza el mirarle?
Mas que el Amor le transforma!
para mì pena es bastante;
pero en los que lo ocasionan
podia mi susto vengarse.

Quitales la Guirnalda Isis à entrambos.

Soltad, villanos, las flores,
no sea en grossero alarde,
si fuè en mi cabeza adorno,
en vuestras manos ultrage,
que mejor es, que las logre
hechas pedazos el ayre. (*Arrojala.*
Inaco. No entiendo tus desazones,
que aunque las dice el semblante,
las ignora la razon.
Isis. No ha de ser triunfo de nadie
lo que ha sido alhaja mia.
Licio. Què ingratitud!
Glauco. Què desayre!
Mercur. Enojada està.
Jupit. No importa.
Momo. No quiere, que flores gaste
nadie con ella.
Femia. Es un Tygre.
Inaco. Para que puedas cobrarte
del susto passado, al Templo
vamos.
Isis. Donde tù mandares.
Jupit. Mercurio, tu voz sonóra,
de Juno ha de assegurarme,
pues en mi ayuda el Amor,
sè, que no ha de descuidarse,
mientras yo lograr procuro,
con las finezas de amante,
la mas hermosa victoria
de la ingratitud mas grande.
Mercur. Como atiendas al aviso,
serà el prevenirte facil. *vàse.*
Inaco. Bolved à cantar, y todos
seguid la Musica, y Bayle. *vàse.*
Gl. Què ingratitud tan hermosa! *v.*
Lic. Què desdèn tan agradable! *v.*
Mom. Cantèmos, Femia, y baylèmos.
Fem. Bayle èl, noramala, y cante.
Isis. El riesgo que me amenaza
solo el corazon lo sabe.
Music. Celebren por las Selvas, &c.

Al

Al irse à entrar Isis, la detiene Jupiter.

Sale Jupit. Aguarda.
Isis. Quièn me detiene?
Jupit. Un amoroso cuidado,
que con tus ojos me has dado,
y à decir que es tuyo viene:
Una atrevida passion,
que à vista de tu hermosura,
en mì parece locura,
y en tí parece razon:
Un poder, que ha menester
la fuerza dissimular,
que poder, que ha de rogar,
no parece que es poder:
Una fineza, troféo
de las victorias de Amor,
que pretende ser favor,
sin dexar de ser deseo:
Un bien, que està en el cuidado,
por el gusto introducido,
que atormenta resistido,
y consuela imaginado.
Y al fin, Jupiter amante,
que dèxa, por verte ufano,
si en tu luz lo soberano,
en el Cielo lo tonante.
Todo à tus ojos lo rindo,
siendo de Amor interès,
porque reconozco que es
mas poderoso lo lindo.
No ingrata à tanta fineza
te obstines, y en la porfia,
no pienses que es culpa mia
la que es de tu belleza.
Yà tu Padre, ni tu gente
no te buscaràn, porque
en su confusion harè,
que se olviden facilmente
de tì, porque solo yo
me acuerde de tu hermosura:
dale à mi amor la ventura,
que el tiempo le concediò,
porque no acuse lo ingrato
mi amoroso rendimiento.
Isis. Sin fuerza dexa el aliento
el repentino rebato.
Jupit. Què respondes à mi amor?
Isis. Aunque el susto me ha vencido
en riesgo tan conocido,
yà està de mas el temor;
y assi, viva lo invencible
en mi condicion.
Jupit. Què ayrada
te resistes obstinada,
à quien vence aun lo impossible.
Isis. Es fuerza, que por Deydad
digna adoracion te dè;
pero cariño, por què?
Jupit. Por pagar mi voluntad,
sin desayrar el poder,
que Amor te quiere rendir.
Isis. Lo que no quiero admitir,
por què te lo he de deber?
Jupit. Yà entregò mi desvarío
à tu beldad su fineza.
Isis. Las deudas de la belleza
no las paga el alvedrio.
Dent. cant. Am. Al poderoso ruego
no se resista quien
tiene bellezas muchas,
y sola por defensa una esquivèz.
Isis. Yá he escuchado aquesta voz,
por mi desdicha, otra vez,
y lo que entonces fuè susto,
agora peligro es.

Jupit.

Jupit. Si el Amor te persuade,
si te persuade el poder,
este con lo que desea,
y con lo que influye aquel;
por què, Isis soberana,
hermosa Ninfa, por què
aqueste ruego desprecias,
y aquel influxo tambien?
Isis. Porque negada al amor,
tuve desde mi niñèz
inclinacion de morir
del achaque de cruèl.
Amor. Lo hermoso en el desprecio
no se obstenta, porque
malquistarà la tema
los jarifos primores del desdèn.
Jupit. Entre el desdèn, y el desprecio
grande distancia se vè,
pues se apartan lo que và
de divertir à ofender.
Isis. La que quiere divertir,
obligar querrà tambien,
que empezar à caminar,
deseo de llegar es.
Amor. Obligada, y no sorda
escuches, pues vès
en tus bellos ojos
tanta Deydad elarse, como arder.
Isis. Traydora voz, que del alma
veneno pretendes ser,
que bebiendole el oìdo,
llegue al corazon despues:
no quiera tu suavidad
la razon adormecer,
que por què ha de ser victoria
el rendirse una altivèz?
Jup. Por triunfar de un rendimiēto,
que solicita cortès
tu agrado.
Isis. Engaño es, que adula;
pero al fin, engaño es.
Dentr. Amor. Si el Amor te enoja,
y por lo cruèl
dexas sus aplausos,
de la hermosura, dime, què has
de hacer?
Isis. O mal haya mi hermosura.
Jupit. Porque yo la quiero bien
la maldices?
Isis. No es bastante, si la quieres ofen-
Jup. Obligarte solo quiero. (der?
Isis. Si me dexas lo creerè.
Jupit. Esso fuera en mì mudanza.
Isis. Y en mì fineza.
Jupit. Mi fé no te obliga?
Isis. Es imposible:
Daphne obstinada he de ser.
Amor. Si en tronco Daphne trueca
la beldad de muger,
que à costa de lo lindo,
tremòla privilegios el Laurèl.
Isis. Què importa, si entre sus hojas
conserva la candidèz
de su beldad, y con huir
su ingratitud seguirè.

Mutacion de nube.

Jupit. Mal podràs, pues essa nube,
grillos te pondrà à los pies,
por mas que plumas te calcen
las alas de tu esquivéz.
Isis. Ay de mì! que ni aun los ojos
penetrarla han de poder:
què quiere de mì el Amor?
Jupit. Que tan ingrata no estès.
Isis. Penetrarà con mis ansias
esta, del viento pared. *vàse.*
Dent. Am. El passo detèn, que

que ſolo al peligro
ſe acerca el correr,
ay de quien,
à ſolo el peligro
le acerca el correr.

Jupit. Mal de mi amor con tu fuga
eſcaparte has de poder,
porque logre mi eſperanza
victorias de tu deſdèn. *Vaſe.*

Sale Amor. Yà de mis doradas flechas,
à triunfar ſiempre de deſdenes hechas
de Juno ſe ha vengado:
arda en zelos ſu amor, y ſu cuidado,
aunque procure ciego
de ſus cenizas renacer ſu fuego;
pues tantas renovado,
en ſus ſoſpechas ſe mirò abraſado
de: : à los Dioſes venganza
ſu ſiempre mal ſegura confianza,
que à todos ha ofendido
la tema de ſu ceño deſabrido;
pero no es Juno aquella,
que el viento piſa, aunque las flores huella;
y deſde la montaña
deſciende al valle à publicar ſu ſaña,
que con lo que imaginan
en mi ofenſa los zelos, adivinan:
No quiero que me vea,
haſta que me halle en lo que no deſea,
que Amor con ſus deſvelos
cauſa los zelos, y vive de los zelos.

Merc. Cant. Alerta, que de los montes
por liſonja del Octubre
baxa deſatado en nieve
el enojo de las nubes,
fiadas en ſu belleza,
las flores no ſe deſcuiden,
que deſaliñan las ſombras
todo lo que el alva pule,
que baxa, que cubre
de rayos las ſelvas,
de aſombros las luces.

Sale Jup. El cuidado de Mercurio,
que à peſar de mi amor cumple
con la atencion de aviſarme,
qué haré en tanta peſadumbre.
Merc. cant. Que baxa, que cubre
de rayos las ſelvas,
de aſſombros las luces,
de la ſaña de ſu furia,
en vano eſcapar preſume,

 ni

ni el tronco, porque resiste,
ni el arroyo, porque huye,
Las guedexas de los olmos,
gala que el verano luce,
si antes las peynaba el aura,
el cierzo yà las sacude,
que baxa, que cubre
de rayos las selvas,
de asombros las luces.

Jupit. Juno llega, y en el riesgo
qualquier remedio es inutil,
porque en la ofensa el poder,
si no se pierde, se encubre.
O! si yo romper pudiera
este nudo indisoluble,
que mas dos obligaciones,
que dos voluntades une.
Si vè à Isis en su enojo,
quien havrá que me disculpe,
que à vista de la traycion,
ciega la razon discurre,
qué harè para que sus zelos
de mis deseos no triunfen,
siquiera vengarse en ella.
Còmo he de sufrir que injurie
su belleza; y mas ajando
de tanta fineza el lustre;
pero porque con sus zelos
este amor se dissimule,
pues tanto ganado ocupa
este valle, y esta cumbre,
convertirla quiero en baca,
que asi en Juno se confunden
las zelosas especies,
que à este sitio la introducen.
Baca parecerà à todos,
aunque su sèr no se mude,
mas que en la aprehension, y aun
lo mismo que todos juzgue. (ella

Merc. Que baxa, que cubre
de rayos las selvas,
de assombros las luces.

Jupit. Isis perdona, que aquesta
obligacion no me escusa,
que bien à pesar del gusto,
con ella mi engaño cumple;
y porque ninguna seña
à los rezelos ayude,
el ayre de mis suspiros
la densa nube supure.

Quitase la nube.

Sale Jun. Voz que en metafòra avisa,
y en dia tan claro nube,
còmplices son de mi agravio;
pero es bien que dissimule,
hasta que le vengue.

Jupit. Juno,
donde el passo te conduce?

Juno. A buscarte, pues tu ausencia
hace, que mi amor te busque,
yà que divertido en Argos,
sus delicias te descuiden
de los celestiales orbes,
que à tu Cetro constituyen
inmortales obediencias,
yá en Deydades, y yà en luces:
Què haces en Argos?

Jupit. La caza me divierte.

Juno. La costumbre
diràs de tu condicion,
que à mis ofensas te induce.

Jupit. Ha menester el mandar,
que algunas veces le adule
la diversion, porque tiene
achaques de pesadumbre,
que te eche menos mi amor,
no es nuevo.

Jupit. Ni que procures

em-

embarazar mis deſeos.
Juno. Que falſo engañar preſume
mis ſoſpechas ! *ap.*
Jupit. Qué cruél *ap.*
mis eſperanzas deſtruye!
mas yà convertida en Baca
Iſis, no havia en que aſſegure
ſu rezelo.
Juno. Entre las flores,
que en el verde cielo ſuplen
la falta de las Eſtrellas,
y con fragrantes perfumes,
en dos ſentidos à un tiempo
hermoſo deleyte influyen.
Deſcubrenſe las Bacas.
Què Baca, dime, es aquella,
que por el campo diſcurre,
tan hermoſa, que los ojos
hace que atentos la buſquen?
Jupit. Yà la ha viſto, de los zelos
quien apagarà las luces;
y es fuerza, que en el deſcuydo,
mi engaño eſcapar procure. *ap.*
La tierra la ha producido.
Juno. Hermoſas Bacas produce,
y eſta es mas bella que todas,
ſin que la embidia lo dude:
ſu càndida pièl no es mucho,
que los cryſtales injurie;
pues parece que à las flores,
las nieva quando las cubre.
Jupit. En ſu alabanza peligran
todas mis ſolicitudes. *ap.*
Juno. Tiene dueño?
Jupit. Eſte cuidado
ſerà bien que yo le eſcuſe. *ap.*
No tiene dueño.
Juno. Si acaſo
algun engaño ſe encubre
en la bella ternerilla,
mi malicia le aſſegure. *ap.*
Pueſto que no tiene dueño,
damela.
Jupit. Que aſsi me apure
ſu ſoſpecha, y mi deydad? *ap.*
De ſu rigor no me eſcuſe:
ſi ſe la niego, confirmo
ſus zelos: ſi ſe reduce
á darſela mi temor,
fuerza es que el guſto aventure,
padeciendo en ſu poder
tyranas eſclavitudes:
què haré?
Juno Aora te ſuſpendes?
pues hay razon, por què dudes
en darme coſa tan facil?
Jupit. No es porque lo dificulte,
pues yà no tiene remedio, *ap.*
mis deſeos ſe aventuren.
Tuya es la Baca.
Juno. Yà es mia,
pues yo harè que ſe ſimule
en mi cuidado.
Jupit. Qué intenta?
Juno. Podèr, y zelos me ayuden:
Argos, Paſtor de eſtos montes,
cuya vigilancia luce,
de ſus cien ojos atentos
en las animadas cumbres,
baxa de la cumbre al llano.

Sale Argos Paſtor con cien ojos.
Argos. Quien me llama?
Jupit. Preſto acude
à ſer parte en mis enojos.
Juno. Juno te llama.

Argos. Que ocupes
mi perſona en tu ſervicio,
ſerà blasòn, y ſerà luſtre
de mi obediencia, pues logra
ſoberanas ſervidumbres.
Jupit. Que no pueda embarazár,
que én mi ofenſa ſe conjuren
un cuidado, que me eſtorve,
y un rezelo, que me aſuſte!
Juno. Argos; vés aquella Baca,
que de entre las otras huye,
y à remolinos de nieve
el ayrado ſeño pule?
Argos. Si ſeñora, bien la vèo.
Juno. Pues mira, que de ella cuides,
porque ſolo à tu cuidado
la entregàra.
Argos. Pues no dudes,
que én mi la dexas ſegura.
Jupit. Maña havrà que te la hurte;
y entretanto mi deſeo
toda ſu eſperanza ocupe.
Juno. Victoria por mi venganza.
Jupit. Rayos mi deydad empuñe.
Juno. Yà eſtá ſeguro el rezelo.
Jupit. Yá la atencion eſtà inutil.
Cant. Merc. No ſe aſſegure
deſvelo, que guarda
de engaño que burle.
Juno. Contra eſta voz, que me ofen-(de
tu vigilancia me ayude.
Argos. Cree Juno, que en mi cuidado,
mi atencion no ſe deſcuide.
Jupit. De mas poder al impulſo,
mi amor hará que ſe fruſtre.
Juno. Para que el temor ſe venza.
Jupit. Para que el rigor ſe anule.
Arg. Por mas que el cuidado aceche.
Jun. Por mas que eſta voz pronuncie.
Merc. y tod. No ſe aſſegure
deſvelo, que guarda
de engaño que burle.

Cantan, y repreſentan dentro, y ſe dà fin à la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mercurio de Paſtor cantando, con un Cayado en la mano.

Canta Mercurio.

De las luces, que en el Mar
iba encendiendo la Aurora,
parecian las eſpumas
cryſtalinas Mariposas.
Doraba el Sol las montañas,
y de miedo de las ſombras
à ſalir no ſe atrevian,
del verde boton las roſas,
quando un amante Paſtor
de la ingratitud, que adora,
à ſuſpiros deſpertaba
las mal dormidas memorias.
Ay que deſdicha! mas ay que li-
ſonja!
morir de una pena, que parece
gloria.
Sale Argos como eſcuchando.
Argos. Voz mas que humana es ſin
duda
eſta que obliga ſonora,

à que no vuelen las aves,
y à que las fuentes no corran:
por oírle, hasta los vientos,
que pocas veces reposan,
tan sutilmente se mueven,
que aun no los sienten las hojas:
todos escuchan, y à mi
mas que à todos aficiona
su dulce canto, que alegre,
como suspende alboroza:
Y yà que à mi vigilancia
aquesta atencion no estorva,
quiero oìr, que para oìr
todos los ojos me sobran.

Merc. Argos, que me escucha atento
parece; y pues tanto importa,
que le suspenda mi voz,
no ha de estar mi voz ociosa,
porque de Jupiter logre
el deseo de esta forma.

Canta.

Què quiere Amor coronado de flores,
no las abrase, yà que las coge?
què quiere el vendado
Niño Dios, y ciego,
armado de fuego,
y de nieve armado,
si del monte al prado
baxan sus ardores? que quiere, &c.
Si nada hay seguro
adonde Amor anda,
ni la flor por blanda,
ni el tronco por duro:
Si apenas hay muro
contra sus rigores? Què quiere, &c.

Arg. Pastor, à quien dén los Cielos
tantas dichas, como glorias
à los que tu voz suspende,
con solo escucharte gozan,
quien eres?

Merc. Un Pastor soy,
que en esse monte, que abolla
las nubes, al parecer,
ò porque al Sol no se opongan,
ó porque altiva pretende
su vanidad ambiciosa,
que coronen su cabeza
las luces, y no las sombras.
Un pobre ganado guardo
en una pequeña choza,
que las aguas se la llevan,
si los vientos la perdonan.

Argos. Què ganado guardas?

Merc. Cabras,
que embarazan, aunque pocas,
el cuidado con el riesgo
de ligeras, y golosas.

Arg. Y á què has baxado à estos prados?

Merc. En busca de una que loca,
siguiendo unos corderillos,
se ha apartado de las otras,
y me ha dado pesadumbre,
porque era la mas hermosa.

Argos. Debiste de descuidarte,
y quien à su cargo toma,
por obligacion precisa
el guardar alguna cosa,
en el cuidado no mas
ha de gastar la memoria.

Merc. Tal vez del mayor cuidado,
el menor descuido logra
trophéos.

Argos. Nunca del mio
conseguirà essas victorias.

Merc. Tienes cien ojos, y yo
tengo dos, y no es tan poca,

que no haga la diferencia
à la competencia ocioſa.
Arg. No la has encontrado al fin?
Merc. Aunque à la viſta ſe eſconda,
muy mal me han de andar las manos,
ſi ella al Rebaño no torna.
Argos. Para todo tendràs maña.
Merc. Que lo examines me importa.
Argos. Si acaſo vienes canſado,
ſientate ſobre eſta roca,
mientras buelves à buſcalla,
que à tu voz, y à tu perſona
me he aficionado, y quiſiera,
que deſcanſaras aora
un rato en mi compañia,
aunque la vida me acortas,
pues ſuſpendida en oirte,
haces mas breves las horas.
Merc. A tu agaſſajo mal puedo
reſiſtirme; y mas aora,
que no pierdo tiempo, y antes
en tì mi atencion ſe logra.

Sientanſe en uno como peñaſco, que ha de eſtar en el tablado.

Argos. Pues ſientate.
Merc. Norabuena.
Argos. Què de maravillas obra
en los mortales el Cielo
con ſu mano poderoſa!
quien la Muſica inventò?
Merc. Que à la lyra reconozcan,
de Apolo la primacìa,
es la verdad mas notoria,
aunque Marcias ſe le atreva;
y aunque el Dios Pan ſe le opon-(ga,
los Albogues paſtoriles,
que de ſiete cañas forman
un Inſtrumento, ſe deben
à la Ninfa deſdeñoſa,
que convirtiendoſe en caña,
como nacen huecas todas,
el ayre con que ſe mueven
es el miſmo que las toca.
Argos. Noticioſo eres tambien.
Merc. La ocioſidad me ocaſiona
à leer algunos ratos.
Argos. Tu voz, de qualquiera forma
divierte; y aunque diſcreto,
tu buena razon apoyas:
no sè què tiene tu voz,
cantando, que el alma roba,
y ſuſpende los ſentidos,
ſi es que no los apriſiona.
Merc. Eſto es lo que ſolicitan
mis aſtucias cauteloſas.
Argos. Si no lo tienes à enfado,
aſsi tus venturas corran
à la par con tus deſeos.
Buelve à cantar otra coſa,
que podrà ſer, que la cabra,
que buſcas, como te oyga,
venga à tu voz, ſi yà eſtà
enſeñada à las ſonoras
clauſulas de ſu dulzura,
pues aun quien no las conozca
las ſeguirà arrebatado,
deſde el punto que las oyga:
canta por tu vida, canta.
Merc. Si de tu guſto es liſonja,
vaya.
Argos. Recoſtado quiero
oirte, porque guſtoſa
la atencion añadirà
à tu alabanza mas gloria,

que no es fiesta para mi,
fiesta que desacomoda.

Merc. Ay de tì, si de mi voz *ap.*
apuràres la ponzoña,
por mas que la disimule
su dulzura harmoniosa.

Argos. No cantas?

Merc. Yà canto, escucha:
aqui de mi industria toda!

Cant. La noche tenebrosa,
que en sombra se dilata,
y con luces de plata,
no acierta à ser hermosa,
madre de la pereza,
en el descanso olvida la tristeza.
El triste enamorado,
que ausente de su gloria,
teme que la memoria
su fineza ha olvidado,
aunque en ansias tropieza,
en el descanso olvida la tristeza.

Argos. La dulzura de esta voz,
con que alhago que ocasiona
à sueño, y con que violencia
las inquietudes reposa.

Merc. Pienso, que te duermes.

Argos. No::
Canta.

Merc. Mi industria se logra.

Cant. El paxarillo amante,
que de un ingrato olvido,
hallò en ageno nido
las señas de inconstante,
aunque à gemir empieza,
en el descanso, &c.
La fiera, que aunque calla
silvestres regocijos,
quando pierde los hijos,
solo bramidos halla,
rendida su fiereza, en el, &c.

Argos. Mucho temo, que esta voz
en mi la atencion exponga
al peligro del descuido,
pues su fuerza poderosa,
como tyrano la oprime,
y como ladron la roba;
pero no tengo cien ojos,
cuyas lumbres veladoras
al cansancio no se rinden,
y en vano al sueño se postran?
Yà que me encanta esta voz,
por lo que el gusto enamora
de tantas luces, à un tiempo
velen unas, y oygan otras:
canta mas, aunque del sueño
la porfia es poderosa.

Cant. Merc. La viuda Tortolilla,
que soledades llora,
despertando el Aurora,
su amorosa mancilla,
yá que no la fineza, en el, &c.
El preso, que arrojado
mira, à pesar del gusto
con libertad el susto,
y sin ella el cuidado
quando horrores bosteza, en el,
&c. *Reparando Merc.*

Si no me engaño, parece,
que las lucientes antorchas
de su vista, poco à poco
se han ido apagando todas:
dormido està, pero antes,
que en su inquietud belicosa,
el ruido de los cuidados
el hilo del sueño rompa,
tocandole el caducèo,

cu-

cuya virtud prodigiosa,
aunque báculo parece,
de soberana blasona,
à letargo passarà,
la que solo ha sido aora
dulce calma de la vida,
y del descanso lisonja;
y para que sin testigos
lògre mi astucia traydora,
con este de acero rayo,
que en mi la obediencia forja
fingidos peñascos formen
para los dos una choza,
no piense Juno, que no hay
quien à su poder se oponga.

Saca un puñal, formase una cueva de peñascos, que cubre à los dos, y sale Momo.

Mom. Muy mal me và con el mundo,
que esto de andar à la sopa
de la làstima de todos,
no regala, aunque socorra,
en quien vive mendigando
dichas de la ceremonia:
Sufrir á un Rico no es gracia,
seguir à un pobre no es cosa,
adular à un majadero,
del entendimiento à costa,
es lo mismo que decir
à una fea, que es hermosa;
incurable es mi desgracia,
no tengo de medras forma,
pues solo à mi en esta vida
el engaño no acomoda.
Què harè? pues bolver al Cielo
no es muy facil por aora,
y allà tambien anda bulla.
Los designios se malogran,
Jupiter se anda à flores,
Venus canta, Juno llora,
luce Apolo, hurta Mercurio,
Marte gruñe, y Baco ronca.

Sale Mercurio con la cabeza de Argos.

Merc. Tanto se apoderò el sueño
de su vigilancia toda,
que aun no pudo despertarle
de la muerte la congoxa.
Mas quien està aqui?
Momo. Mercurio,
à donde vàs de essa forma?
Merc. Calla Momo, si à las iras
de Jupiter poderosas,
no quieres añadir quexas.
Momo. No es mi locura tan boba,
que eche mas leña à tu llama,
pero Mercurio perdona:
No tienes mala cabeza,
con no tener buena cholla,
con un Sabado en la mano.
Yo apostarè, que te adora
la grassa de las cocinas,
por Dios de las Pepitorias.
Merc. Esta que vès destroncada,
de una obediencia es victoria;
y quedese entre estas peñas
Escondela entre unas peñas.
por padron, en que conozcan,
que contra el poder, en vano
la embidia enojos pregona,
en tanto que hurto la Baca,
pues yà nadie me lo estorva. *vàs.*
Momo. No es donosa gulloria
de aqueste Dios por la posta,
Correo de las Deydades,

que

que plumas en vez de botas
calza, vistiendo de embustes
la faramalla chismosa,
que lo que dice el sucesso,
quiere que calle mi boca.

Sale Juno.

Juno. Què nueva inquietud el pecho
confusamente alborota?
Quando estarè assegurada,
pues, de mi rabia zelosa,
si nunca del corazon
se engañaron las zozobras?
Què nuevo susto le oprime?
Què nuevo pesar le ahoga?
Momo està aqui, ven acà.
Momo. Què mandas?
Juno. En las frondosas
de este prado amenidades,
adonde el Mayo se aloja,
has visto à Argos, mi pastor?
Momo. Yo no sè nada, Señora.
Juno. Tu mysterioso silencio,
mas mi temor ocasiona:
vèn acà, no has visto à Argos?
Momo. Yo no sè nada, Señora,
á Mercurio solo he visto,
que en tosco pellico emboza
su inmortal bellaqueria,
como quando el Lobo toma
piel de Oveja, por si puede
assegurar à las otras;
pero aunque Mercurio he visto,
yo no sè nada, Señora.
Juno. Mercurio aqui disfrazado,
de grande traycion informan.
Mom. A hurtar dizque iba una Baca
blanca como una paloma.
Juno. Baca, ay de mi! Pues dì còmo.
Momo. Yo no sè nada, Señora.
Juno. Guardandola Argos, y siendo
mia, su maldad traydora
ha de pretender hurtalla,
sabiendo lo que me enoja?
Mom. Còmo? Engañando al Pastor,
que aunque cien ojos le adornan,
tambien los ojos se engañan.
Juno. Esso es imposible cosa.
Momo. Pues mira entre aquellas pe- (ñas
si es posible, ò no, y perdona,
que aunque todo te lo he dicho,
yo no sè nada, Señora.

Mira la Cabeza, y la toma en la mano.

Juno. Vive mi Deydad divina,
que traycion tan alevosa
no la han visto las Estrellas,
aunque de linces blasonan!
Muerto mi Pastor, robada
la Baca, que me ocasiona
los ruidos como agena,
los cuidados como propia:
Argos muerto, atropellando
por mi enojo una lisonja,
para que un soplo apagasse
tantas vivientes antorchas;
pero yà que en mi servicio
estas luces fueron sombras,
inmortalicen su muerte
de mi Pabòn en la cola,
en mi eterno Carro sean,
sintiendo lo que no lloran,
si de mi razon testigos,
de su fineza memoria.
Llevelos al Cielo el ayre,

Buela la Cabeza.

de su vanidad por pompa;

y tiemble mi enojo, quanto
el Mar baña, y el Sol dora.
Los Dioses venguen mi injuria,
y à su Tribunal se acojan
mis quexas, si contra mi
el poder no los soborna.
Justicia, Dioses, justicia
contra Mercurio, y aun contra::
pero calle mi respeto
quien su traycion ocasiona,
que quando lo soberano
por alguna causa enoja,
no lo diga la atencion,
ni la malicia lo oyga.
Justicia vengo à pediros,
no quède, Dioses, quexosa;
tantas razones mirad,
que es Juno quien os invoca.
Y tú esta traycion publìca
à los montes, roca à roca;
à las selvas, rama à rama;
y à los prados, rosa à rosa,
en tanto, que de mis iras,
todo el Cielo se alborota.
Tiembla el fuego, arde la tierra,
gime el viento, y el mar llora. *vàs.*

Momo. Guardense de Juno, miren,
que và de zelos con mosca;
pero quiero obedecella,
cantando toda la historia.

Cant. Sepan todos, que Juno
muy querellosa,
contra Mercurio pide
justicia, y costas.
Dizque al Pastor diò muerte
con buena maña,
y como una persona
le hurtò la Baca.

Sale Jupiter.

Jupit. Quien de Mercurio publíca,
para Juno la traycion;
y para mi la atencion,
que mas su fineza explica?
Momo parece, pagar
quiere lo que me ha enojado,
oyendole retirado,
su malicia he de apurar.

Canta Momo.

No es mucho que lo sienta,
quando zelosa,
tème, que es esta Baca
la de la Boda.
Que Jupiter la quiera,
no es nuevo antojo,
que gustan de animales
los Poderosos.

Và saliendo Jupiter, y al entrarse Momo, le encuentra, y buelve atràs.

Jupit. Suspende la voz villano,
por tus costumbres, indigno
de ser del Orbe divino
venturoso ciudadano:
no prosiga tu maldad,
que lo peor te aconseja,
pues mucho mas que la quexa
publicas tu falsedad.
Calla tu voz atrevida,
no pretenda en tu traycion
hacer mas mi indignacion,
de sus écos persuadida,
hijo de la noche, y hijo
del sueño, que lo pareces,
no en el descanso que ofreces,
sino en el sèr tan prolixo
de la sombra de tu madre,

à

à la traycion parecifte,
y nunca aprender quififte
de la quietud de tu padre ;
pero aqui feràs defpojo
de mi caftigo enojado.
Yà que tu malicia ha dado
en las manos de mi enojo ,
porque puedas advertir ,
que no te valiò el temer ,
pues quien huye del poder
no fe aparta con huir :
y afsi mis iras::

Momo. Templadas,
logren furiofos enfayos ,
que con quien empuña rayos
no es bueno andar à puñadas.
Si corazones no robo ,
por fer de verdades flaco ,
fi es culpa en mi fer bellaco,
tanta virtud es fer bobo ?
Sì es que puedes engañar
de tu rigor lo enojado ,
haz quenta que te has vengado,
y pelitos à la mar.
De la ira vengadora
la faña cruel olvida ,
y perdoname por vida,
de la Baca mi Señora.

Jupit. Mira quien eres, pues quando
obligar pretendes ciego ,
fabe malquiftar tu ruego ,
lo mifmo , que eftà rogando.
Y yà que tu falfedad ,
por deftemplada influencia,
grillos pone à la clemencia,
y plumas à la crueldad.
Yà que te miro humillado ,
fin perder lo maliciofo ,
cumpliendo con lo piadofo,
y tambien con lo enojado ,
que vagues el mundo ordena
mi jufto enojo , y te obliga
à vivir de tu fatiga ,
y à no morir de tu pena.
Vive los humanos fenos ,
fin los divinos regalos ,
perfeguido de los malos ,
defpreciado de los buenos :
mas fi de Ifis al dolor
en vano la cuerda afloxo ,
no me detenga mi enojo,
quando me llama mi amor.

Momo. Aguarda.

Jupit. Què he de aguardar?

Momo. Quando tu favor codicio,
privarme , Señor , de oficio,
es no dexarme privar.

Jupit. Pues yá Mercurio ha robado
fu hermofura disfrazada,
figala mi amor.

Momo. No hay nada
acerca de lo privado ?

Jupit. Arrojaréte al Letèo.
Ifis yà me bufcò en ti.

Momo. Ay privadito de mi !

Jupit. Ay afuftado defeo ! *vàfe.*

Y dicen dentro voces.

Life. Allí eftà el que hà profanado
facrilegamente el Templo.

Silv. Seguidle.

Bato. Matadle.

Todos. Muera.

Momo. Otro Jupiter tenemos.

1. Seguidle.

2. Aquel es.

3. Matadle.

Momo. Aqueſte es mayor aprieto,
pues sè, que aqueſtos villanos
ſon en las ondas tan dieſtros,
que meteràn una piedra
en la mitad de unos ſeſſos.
Què harè?
1. No ſe eſcape.
2. Al villano.
Mom. Que à mi me buſcan es cierto,
que en grangear enemigos
grandiſsima maña tengo.
1. Prevenid las ondas.
Suenan los chaſquidos de las ondas.
Momo. Malo.
2. Tiradle.
3. Tiradle.
Momo. Quèdo,
por ſi acaſo me ha quedado
de haver ſido, aunque pequeño,
de los celeſtiales Manes
alguna virtud, yo quiero
convertirme en yedra, y dàr
con eſte verde embeleco,
trampantojo à eſtos villanos:
Conviertеſe en yedra.
parece, que yà me enyedro:
retacillos de deydad,
aun me han quedado acà dentro.
Fem. Penetrad el monte.
Momo. Zurra:
Mas que me aciertan por yerro.
Salen Femia, y los Labradores, y Labradoras con ondas.
Fem. Por ſi las ramas le encubren,
tirad à las ramas.
Momo. Tèmo,
ſi andan mucho por las ramas.
que han de lograr ſu deſeo.
Liſen. No hayas miedo, que ſe eſcape, *tirando.*
ſino es que le oculte el centro.
Momo. Ay mi cabeza.
Flora. Tirad.
Momo. Soy Olivar, ſoy Majuelo,
que me perſigue la piedra?
Fem. Diera por hallarle un dedo. *tirando.*
Momo. Yo por perderme doy mas.
Ay mis brazos!
Fem. Deteneos,
que he eſcuchado en eſta yedra
algunos ayes, y es nuevo,
que ſepa quexarſe tanto,
quien no tiene ſentimiento.
Flor. Debe de eſconderſe en ella
el que buſcamos.
Liſe. Es cierto.
Flor. Pues arranquemosla toda.
Fem. Id voſotros deshaciendo
ſus ramas, mientras noſotras
Arrancando ramas mientras cantan, y haylan otras.
con alegria el ſuceſſo
le celebramos, cantando
al sòn de los arroyuelos.
Liſe. Preſto la veràs deshecha.
Momo. A mis hocicos me atengo,
la virtud, que me ha quedado
es de muy poco provecho.
Canta Femia.
Ay como gime, mas hay como ſuena
la piedra en el ayre,
y el ayre en la yedra.
Repit. todas. Gime, y ſuena,
la piedra en el ayre, y el ayre en la yedra.

Canta Femia.
El ayre, que por las ramas
alguna cara ſe lleva,
por frialdad de buen guſto,
el alborozo calienta:ay como,&c.
Repit. todas. Gime, y ſuena, &c.

Unos de las piernas, y otros de los brazos le ſaquen de la yedra.
Momo. Deſpedacen con amor.
Fem. Haganle pedazos quedo,
y à eſpacito, porque aſsi,
por ſus pedazos me muero.
Momo. Pobre Momo! oy es tu fin.
Flor. Queria el ſimplon ſobervio
conſeguir de la alabanza
el no merecido premio.
Momo. Siempre la alabanza quiere
el que la merece menos.
Silv. De la virtud un bellaco
quiſo pretender ſer yerno?
Momo. Engañar con la virtud,
maña es de los embuſteros.
Silv. La alabanza un mentecato.
Flor. Yá faltaba para ello
el Templo.
Bato. Y de ſus Deydades
no le embarazó el reſpeto?
Todos. Pues muera.
Momo. Sin mas, ni mas,
deſauciado eſtà el enfermo.
Flor. Luego al punto has de morir.
Momo. No me engordaràn primero,
que de puro pellizcado,
yá me tienen en los hueſſos.
Fem. Hartaremoſte de palos,
y engorda deſpues de muerto.
Momo. Gran ſopa.
Dent. Huid, que la fiera
viene deſde aquellos cerros
furioſa.
Momo. Otra tempeſtad.
Liſe. No hay tronco ſeguro al rieſgo
de ſu arrebatado enojo.
Flor. Què horrible monſtruo!
Fem. Què harèmos?
Liſe. Que havemos de hacer, huir.
Silv. Eſſe es el mejor conſejo.
Fem. Pues para huir mas ſeguros,
pongamos eſte al encuentro,
para que cebada en èl,
de ſu rigor eſcapèmos.
Momo. A Toreador me condenan.
Silv. Huye Femia.
Fem. Huye Liſeno.
Vanſe, y ſale Iſis.
Iſis. Oy villanos, en voſotros
vengarè mi enojo fiero,
yà que à furias, yà que à penas
me han condenado los Cielos.
Momo. Por capa rota me aloxan.
Iſis Solo uno ha quedado, y quiero
ſatisfacer en ſu vida
el agravio que padezco.
Momo. A mí ſolo para huir
ha ſido embarazo el miedo.
Iſis. En tí villano.
Momo. Señora
Baca, mire, que proteſto,
que no ſoy hombre de plaza.
Iſis. En tì del hado violento *Derrib.*
vengarè la horrible injuria.
Mom. Que no ſe halle un Caballero,
que quiera hacer un ſocorro.
Sale Inaco.
Inac. Donde irà mi deſconſuelo,
que

que no encuentre mi desdicha,
pues que mi dicha no encuentro.
Ay Isis!

Momo. Que con las Bacas
no me sea de provecho
el hacer la mortecina?

Isis. Qué miro? mi Padre. Ay Cielos!

Momo. Parece, que vá afloxando.

Isis. Huir de su vista quiero,
que es no poder consolalle,
martyrizar el contento.

Momo. De la querella se aparta
sin duda, yo las apeldo,
libreme Dios de villanos,
que las Bacas son buñuelos.

Isis. Divertido en sus pesares,
aun el ruidoso sucesso,
no le ha inquietado: què mal
que se despierta un desvelo!

Inac. Ay hija del alma mia,
que estès para mi desvelo,
tan cerca del corazon,
y de los ojos tan lexos?

Isis. Yo me aparto de su vista,
y entre estas ramas pretendo
verle para no negarme
el alivio que le niego.
O fortuna! còmo sobra
en tu tyrano govierno
tiempo para las desdichas,
y falta á las dichas tiempo.

Retirase, y muda vestido mientras no sale al tablado.

Inaco. Selvas, pues testigos sois
de mi amargo sentimiento,
que aun no os deban mis suspiros
las piedades de los ècos?
Encinas, que consagradas
á Jupiter, por decreto
de los Dioses, ostentais
soberanos privilegios,
pues suelen ser vuestras ramas
Oraculos del Desierto,
porque aun en las soledades
hallen socorro los ruegos,
decidme, donde està Isis?
Qué se ha hecho, què se ha hecho,
de mi vida, y de mi amor,
aquel succesivo aliento?
Què aleve sombra la oculta?
Què infausto rigor la ha puesto,
de su ausencia en el peligro,
de mi vida en el rezelo?
Donde se esconde la luz,
que sin dexar de ser fuego,
de la escarcha de mi edad,
conservando estaba el yelo?
Dónde està la que animaba
las flores, pues à su exemplo,
para malograrse aprisa,
à ser bellas aprendieron?
O mal hayan las Estrellas,
que equivocando el acierto,
quizà de embidiosas juntan
lo desdichado, y lo bello!
Y mal haya mi desdicha,
pues de quexarme el consuelo
me niega, pues en los ojos
la pena respira menos.

Al paño Isis.

Isis. Flechas sus lágrimas son,
que atravesandome el pecho,
no me matan, pero dexan
las heridas sin remedio.
Jupiter, pues por tu amor

tan-

tantas desdichas padezco,
no niegues lo poderoso
à quien le debes lo atento.
Vàse, y sale Jupiter de Villano al paño.
Jupit. Yà en tu favor, Isis bella,
con toda mi deydad vengo;
y aun no sè si bastarà
contra el poder de los zelos;
pero porque de la pena,
que te aflige salgas, quiero
quitarte de la cervíz
el imaginado peso.
La fingida piél desnuda
viste el natural incendio,
à quien la sobra el cuidado
para abrasar los deseos:
Sal de la penosa carcel,
en que te puso mi miedo;
mas contra los zelos, quando
logrò lo mejor el riesgo?
Mas para que tu hermosura
no se aventure de nuevo,
nube te defienda, solo
para los ojos agenos. *Saliendo.*
Desconocida de Juno
te asseguraràs, teniendo
su sospecha mas engaño,
y mi amor menos rezelo.
No te enoje quando empañe
tus crystalinos reflexos,
que si es nube, tus dos soles
la podràn deshacer presto.
En tanto que yo te asisto,
en este trage encubierto
disimulemos entrambos:
yo el poder, y tu el desprecio.
Vàse el Anade.
Inac. Què harè, al vèr que mi dolor
con los dias và creciendo?
O, si el morir me quitàra
la razon de padecello!
Mas no bastarà la muerte
á sossegar mi tormento,
que aun pienso que me duràra
la inquietud en su sosiego.
Ay de mi! Pastor amigo,
asi te conceda el Cielo
mas ventura en lo que guardas,
que à mi me diò en lo que pierdo;
Has visto en el monte?
Jupit. A quien?
Inac. A una hija, que no tengo,
que por quitarmela, solo
parece, que me la dieron.
Jupit. Què señas tiene?
Inac. Es muy linda,
y en su desgracia lo vèo,
porque siempre es la desdicha
pension del merecimiento.
Jupit. Si acaso es la que yo juzgo,
cree, que la verás presto.
Inac. Viva?
Jupit. Viva la veràs.
Inac. Adonde está?
Jupit. No està muy lexos,
si la verdad te engañàre,
culpa à tu conocimiento.
Sale Isis con otro vestido.
Inac. Pues dime:
Isis. O es ilusion,
que la ha fingido el deseo,
ò se ha librado mi vida
del tyrano cautiverio.
Yà parece, que mis brazos
han sacudido aquel peso,
que le impuso una fineza,

por

por desmentir un rezelo.
Jupiter oyò sin duda
de mis fatigas los ruegos,
y no tarda una memoria,
que sabe llegar à tiempo.
Pero para averiguar,
si buelvo à mi forma, quiero
cantar, por vèr si son voces
las que yá bramidos fueron.
Cant. Al ayre se entregue
mi acento velòz;
y digame el ayre,
que antes me escuchó,
si gime la pena,
ò canta la voz.
En este nuevo alentar
de mi dudoso sentir,
aquel sin cantar gemir,
es yà sin gemir cantar:
Y por si logro trocar,
por lo alegre lo feròz, al ayre, &c.

Inac. Qué voz en mi cuidado,
por el oìdo el alma ha alborozado?
Jupit. Conocesla?
Inac. Es mi placer tan nuevo,
que dixera que sì, mas no me atrevo.
Jupit. Por si buelve á cantar, atento escucha.
Inac. Mi confusion con mi deseo lucha,
por si ácaso es engaño,
pues divierte à pesar del desengaño;
sin vèr, à escuchar buelvan mis sentidos,
no desmientan mis ojos mis oídos.
Jupit. Espere mi deseo retirado
à vèr si logra en Isis su cuidado.
Canta Isis. Si dulce mi acento suena,
yà bien me puedo alegrar,
que no se dexa engañar
tan facilmente una pena;
y pues la triste cadena
rompió del Cielo el favor, al ayre, &c.
Inac. El contento à què aguarda?
O, lo que siempre el alborozo tarda!
de que es Isis no duden mis desvelos:
Yo la voy à abrazar; valedme Cielos!
pues por ser inmortales,
con un engaño consolais mis males.
La pena se burlò de mi esperanza;
mas porque tiene un triste confianza.

Jup.

Jupit. El la ha desconocido,
y ignorando, que es Isis, suspendido
el pesar le ha dexado;
sufrase, pues se sufre mi cuidado.
Isis. Mi padre, de mi vista se retira,
y mas se estraña quanto mas mira:
si no me ha conocido?
Mas en aqueste amor no cabe olvido.
Inac. Dixo el Pastor, que presto la verìa,
por consolar la triste pena mia,
y diciendo que presto la escuchàra,
no mintiera, mas no me consolàra.
Burlòme su malicia.
Jupit. Culpa tu á tu aprehension, no à mi noticia.
Isis. Yo quiero hablarle, en mi ventura escasa:
què presto el gusto à ser temor se passa!
porque suspenso aora,
la pena mira, y el silencio llora.
Inac. Pareciòle en la voz, no en la hermosura,
y tuvola por Isis mi locura,
sin mirar mi contento,
que no tiene facciones un acento.
Que no quieran mis ansias::
Isis. Aun no escucha.
Inac. Contentarse una pena con ser mucha.
Jupit. Sientan, que en sus pesares no haya medio;
que el dolor es camino del remedio.
Inac. Muger quien eres?
Isis. Tu no me conoces?
Inac. No se fian mis ojos de tus voces.
Isis. Pues què causa? à mover no acierto el labio,
si entorpece mi sèr segundo agravio!
Inac. Tu semblante, y tu voz mi amor impide,
que uno me lleva, y otro me despide;
y dexarte pretendo,
enigma, que no entiendo,
por mas que consolar mi pena intentes,
con decirme verdad en lo que mientes. *vàse.*

Isis. Espera, ay infelice!
què presto el bien en mi se contradice!
que mi Padre me mire, y no me vea,
desconociendo lo que mas desea!
Què forma havrà tomado mi desdicha,
para que nunca encuentre con la dicha?
No es la que tengo aora
la que le debo à mi primera aurora
natal, que solo el llanto solemniza,
por nacer de los hados ogeriza?
Pues mi Padre, por què me desconoce?
Porque no me alboroce
verme restituida,
yà que no á nuevo sér, à nueva vida.
O tyrano tormento!
Que ha de explicar mi pena mi contento.
Jupit. Què confusa se halla!
Yà llega el tiempo de desengañalla.
Sale Glauc. Por todas quantas selvas, prados, montes
contienen estos bellos Orizontes,
à quien en torno baña el Ponto Euxino,
de su esmeralda anillo crystalino,
tronco à tronco, hoja á hoja,
à Isis ha buscado mi congoxa,
y es bien que asi lo diga,
porque no hay voluntad sin ser fatiga,
no pudiendo encontrar de su belleza
seña, que dé consuelo à mi fineza:
Al cansancio rendido,
à esta selva el pesar me ha conducido,
que en un enamorado,
el aliento se cansa, y no el cuidado.
Isis. No es Glauco este que miro?
Pues de sus locas ansias me retiro,
que teme mi fortuna desgraciada,
que solo me conozca el que me enfada.
Jupit. Si este es su amante, atienda mi cuidado,
que tal vez puede darle un despreciado.

Glauc.

Glauc. De esta muger el talle, el garvo, el brio
no es de Isis, si de amor no es desvarìo,
Ninfa à quien guarde el Cielo?
Isis. Yo aventuro un pesar por un consuelo,
què quereis?
Glauc. En el valle,
el garbo, el brio, la presencia, el talle
es de Isis; mas què importa à mi locura,
si no tiene de Isis la hermosura?
Dime, has visto:: Engañòse mi deseo. *ap.*
Isis. Que no me ha conocido tambien creo.
Glauc. Una beldad, à cuyas luces bellas,
de embidia han ocultado las Estrellas;
pues con sus arreboles,
aun el Sol era sombra de sus soles?
Isis. Como no me conoce su esperanza,
me ha parecido agena la alabanza.
Sale Licio. Glauco.
Glauc. Licio, què ha havido?
Licio. De su luz vèr la sombra aun no he podido,
descubriendo mi amante diligencia,
de aquesta Isla la circunferencia.
Glauc. Tampoco la han hallado mis estremos;
y al fin, Licio, qué harèmos?
Licio. Juntarnos á buscar su luz serena,
pues yà no cabe embidia en nuestra pena.
Glauc. Qual es la soledad de una porfia,
que halla en la competencia compañìa?
Jupit. No han sido ociosos los fingidos velos,
pues yà me han escusado de unos zelos.
Licio. Vamos.
Isis. En sus antojos
engañanse mis ojos, ò sus ojos.
Glauc. Ninfa, à Dios.
Isis. Locos, ciegos,
que en la ignorancia abandonais los ruegos,
Isis soy.
Glauc. Para luz de las esferas,

què te faltaba à tì, si tu lo fueras. *vàs.*

Isis. Que soy Isis es cierto.

Licio. Qué locura!

querer una fealdad ser hermosura. *vàs.*

Isis. No siento, que me ignore su amor necio,
que me desprecien sì los que desprecio.
Jupiter, que pretendes
obligar con lo mismo que me ofendes::
O, quien de tí pudiera
huir!

Jupit. Aguarda, espera.

Isis. Dexame, pues, tyrano
conmigo, aun en el trage eres villano,
pues de mi Padre yà desconocida,
para qué quiero vida?

Jupit. Por Juno esse disfràz mi amor te dexa.

Isis. Con un miedo acaricias una quexa.

Jupit. Tèmo tu riesgo.

Isis. Ofendesme engañoso,
pues niegas al amor lo poderoso.

Jupit. No lo logro en que estès de essa manera.

Isis. Quando assegura lo que desespera?

Jupit. Las sombras quite, y á tus resplandores.

Isis. Yà tengo mala fé de tus favores.

Jupit. Que no sepa querer tu entendimiento!

Isis. Cómo lo ha de aprender de un escarmiento,
que á huir de tí me obliga?

Jupit. Seguiràte mi amor.

Isis. Aunque me siga,
no ha de poder vencer mi quexa triste.

Jup. Por què ha de obligar mas quien se resiste? *vànse.*

Salen Momo, y Juno.

Juno. Que à Jupiter le ofendió
de nuevo el obedecer
mis ordenes?

Mom. A comer de gorra me conde- (no,
y no es moderada pena,
que un hombre de mi bambolla
haya de poner la olla
en la voluntad agena.
Dexame entre unos villanos,
que darme muerte quisieron;
y aunque no lo consiguieron,
me pusieron en las manos
de una Baca tan furiosa.

Juno.

Juno. Baca? Ay de mi, si es la mia.
Momo. Que los troncos deshacia.
Juno. Era por ventura hermosa?
Momo. Un diablo me pareciò,
y aun el mismo Belcebú.
Juno. No la mirarias tu,
como la he mirado yo:
mas yo aliviarè tus males,
pues tambien me ofendió à mi.
Momo. La mitad te toca à ti,
por enojos gananciales.
Juno. Asi yo de mi pesar
pudiera, Momo, salir.
Momo. Remediasle con consentir?
Juno. No.
Momo. Pues dexale passar.
Juno. Una ofensa, una traycion,
quien facilmente la olvida?
Momo. Quien ha menester la vida,
para mejor ocasion.
Juno. Pues dime: aunque en mis desvelos,
del cuidado, por defensa
quisiera olvidar la ofensa,
pudiera olvidar los zelos?
Momo. Tèn antojo mas bizarro,
y como Deydad divina,
busca mejor golosina,
que el tener zelos no es barro.
Juno. Los zelos, que en mi tormento
hacen mas grave el dolor,
buscandolos mi temor,
los halla mi sentimiento.
Canta dentro Femia.
Fem. Si los zelos se hallan
donde amor se pierde,
para qué los busca,
quien yà los tiene?
Momo. Esta voz, à la porfia,
que ha respondido parece.
Juno. Quien canta?
Momo. Alguna zagala,
que dà à su afán un verde.
Juno. Pues viene cantando, quiero,
por si mis penas divierte,
oìrla.
Momo. No es la que quiso
darme un pan como unas nueces?
Sale Femia cantando.
Fem. Si los zelos, &c.
Zelos me pide un Pastor
pero yo muy facilmente
se los doy, aunque no quiero;
y èl tomalos, aunque quiere.
De los zelos las trayciones
allà en la duda se queden,
si averiguar un agravio
no es mas que para creerle.
Si los zelos, &c.
Juno. Villana, quien te ha enseñado
à discurrir de essa suerte?
Fem. El descuido alguna vez,
y el cuidado muchas veces.
Juno. Has estado enamorada?
Fem. Què sé yo, que el diablo suele
perseguir una persona,
aun mas de lo que ella quiere.
Momo. Lo que yo sè es, que la niña
persigue bastantemente.
Fem. Aqui estàs tu, buena pesca.
Momo. Aqui estoy yo, mala sierpe.
Juno. Has tenido zelos?
Fem. Mire,
yo he sabido claramente,
que tiene zelos quien ama,
mas no aman à quien los tiene.
Juno. Por què?

Fem.

Fem. Porque declarados
los zelos son. *Juno.* Qué:
Fem. Sí, advierte,
pues no lo entiende, cantado
lo diré por si lo entiende.
Cant. Si los zelos se hallan, &c.
La que sus zelos declara,
sus finezas escurece,
que de las seguridades
nacen las traiciones siempre.
Si los zelos se hallan, &c.
Juno. Calla, porque mas tu voz
en mis ofensas no mezcle
con lo triste de mis ansias,
de sus clausulas lo alegre.
Dexadme los dos, dexadme.
Fem. Ay como se enfurece.
Quien es esta Ninfa? *Mom.* Juno.
Fem. Pues regaña lindamente:
Yo me voy antes que en mi,
de sus enojos se vengue.
Mom. Y yo, à vèr si con mis ruegos,
los tuyos, Femia, te vencen.
Fem. No piense, que soy tan blanda.
Mom. Por sì, ò por no, à cantar buelve. *vànse.*
Cant. Fem. Si los zelos se hallan, &c.
Juno. Què harà un amor ofendido,
y una Deydad juntamente,
sin que se quexe el poder,
sin que el cariño se quéxe?
O tu, Madre de las Ciencias,
à cuya enseñanza deben
otra vida los mortales,
que nunca en la fama muere!
Minerva, Deydad sagrada,
que de la mas clara fuente,
en la copa de tu estudio
todos los crystales bebes.
Como Minerva, me enseña;
como Palas, me defiende,
porque el ruego no me engañe,
ni la traycion me atropelle:
poder contra poder junten
mis enojos, y las huestes,
que convocàre mi quexa,
prudencia, y valor gobiernen.
Escuchas mi voz?
Dent. Min. Sí escucho.
Juno. Y què respondes?
Min. Atiende.
Minerva sale en un globo esferico cant.
Cant. Con la passion amorosa,
que sin la esperanza luchas,
si en no tener resistencias,
sus victorias assegura;
no à la razon se reduce,
no el desengaño la immuta,
no à los consejos atiende,
no la amenaza la asusta:
que loca, que ciega, que sorda, que muda,
ni advierte, ni mira, ni habla, ni escucha.
Yá las llamas de tu enojo
las ha reducido à una
el fuego, que lo que abrasa
quiere que no se consuma:
còmo à terminos pretendes
reducir su amante furia,
si milita la razon,
à sueldos de su locura?
Que ossada, cobarde, suave, y sañuda
alienta, desmaya, obliga, y disgusta.
Si yà està en la obligacion
su actividad mas robusta,
quexa que le halle gigante,
para què niño le busca?

De

De los rezelos, que mas
ſus tyranas flechas culpan,
la variedad le defiende
con lo miſmo que le injuria,
que altiva, alagueña, traydora, y
ſegura,
deſprecia, agaſſaja, ofende, y adula.
De què te ſirve el cuidado,
mas quando mas te aſſegura,
te conſigue una obediencia,
que hace mas noble la duda.
Y para que la ſoſpecha
no ſe atreva à tu hermoſura,
la vanidad la deſprecie,
pues la preſumpcion desluſtra;
y cuerda, conſtãte, atenta, y aſtuta,
ignora, deſmiente, calla, y diſ-
ſimula. *vàſe.*

Juno. Porque el conſejo mi rigor no impida,
de tu prudencia quiero ſer vencida,
que una zeloſa ofenſa en quien la calla,
mas coſta hace el ſufrilla, que el vengalla.
No à tanta furia quiera
la razon perſuadir! *Dent. Jup.* Iſis eſpera.

Juno Iſis dixo la voz: de mi venganza
yà no tengo muy lexos la eſperanza,
pues Jupiter la ſigue, y ofendida,
de dos agravios me darà una vida
ſatisfaccion; pues viene ſu hermoſura
de eſte boſque buſcando la eſpeſura
por ſagrado, aunque en vano hallarle pienſa,
pues el peligro tiene por defenſa,
aunque à ſu forma yà reſtituida,
de nuevo aplauſo venga preſumida.

Iſis. A donde hallarà abrigo una deſdicha,
que el ſemblante ha ignorado de la dicha?
Donde? pero què miro, *Sale Iſis huyendo.*
ſino huyo de mì, que me retiro.

Sale Jupiter, y viendo à Juno, ſe detiene al paño.

Jupit. Iſis aguarda: mas què miro, Cielos,
buſco al amor, y encuentro con los zelos?
Mas mientras de cobarde, y de ofendido,
el miedo, y el rigor ſe han ſuſpendido,
eſtas ramas encubran mis paſsiones,
dudoſas entre dos obligaciones.
O, à què mal tiempo à Iſis quitè el velo,
ſi huyendo de mi amor, diò en el rezelo!

Juno. Es tanta mi ofendida confianza,

que

que le parece poca una venganza.
Isis. Tèmo que me conozcan sus desvelos,
que es ciego amor, y linces son los zelos.
Juno. Isis, de la esquivèz de tus enojos,
què buena quenta que me dàn tus ojos.
Isis. Que en mi confuso engaño
me ignore el bien, y me conozca el daño!
Juno. No eres la esquiva Ninfa, que en el valle,
huyendo del Amor, se fuè à buscalle?
Isis. Tu quexa està engañada,
que no es seguir à Amor ser desgraciada.
Juno. En quien tiene alvedrio, no es disculpa
querer que las Estrellas tengan culpa.
Isis. Mi alvedrio mandar puede en mi pena;
pero no manda en la passion agena.
Jup. Valgame Amor! El lance se ha estrechado,
y mi atencion peligra, ó mi cuidado.
Juno. Tu falsedad. *Isis.* Tu enojo.
Juno. Tu delito. *Isis.* Tu antojo.
Sale Amor con arco, y flecha, y ponese al lado de Isis.
Juno. De mi fuego serà pavesa fragil.
Amor. Si la defiendo yo, no serà facil.
Jun. Pues cómo à mi te opones?
Amor. Pues à quien no se atreven mis arpones?
Jup. Amor en mi defensa,
Su enojo embarazo, si no su ofensa.
Isis. Quando creyó mi vida
de las flechas de Amor ser defendida!
Sale Merc. De Jupiter siguiendo
vengo los passos, y el confuso estruendo
de su voz he perdido.
Juno. Pues de Amor el poder nunca he vencido,
en aqueste traydor vengar pretendo
mi agravio. *Sale Jup. y ponese delante de Merc.*
Jupit. Mal podràs, si le defiendo.
Jun. Pues còmo tu tyrano desatino,
que en lo injusto desmiente lo divino,
à este aleve defiende?
Tanto te obliga lo que à mi me ofende!

Jup. Mercurio te ofendiò más,
que en haverme obedecido?
Y ſi debió obedecerme,
gaſta el enojo conmigo.
Pero porque en tus peſares,
mejor dixera en los mios;
pues mas te induce à mi ofenſa
la coſtumbre, que el cariño.
Yà que han querido los hados,
que ſea en mi amor preciſo,
por dar guſto à una atencion,
martirizar un alivio.
Yà que no te ſatisface,
que tu ſoſpecha haya viſto,
que quien huye de quien ruega,
no dà de favor indicio.
Para ſoſſegar tu indicio,
para ſoſſegar tu enojo,
aunque en tu eſtraño deſignio,
no lo tendrá por liſonja
la inquietud de tu capricho.
Ofreciendo á tu Deydad
tan coſtoſo ſacrificio;
porque aſſegurada quèdes,
juró por el Lago Eſtigio
de no ſeguir de los ojos
de Iſis, los rayos divinos.
Juno. Quien ſatisface alabando
la culpa con que ha ofendido?
Jup. Quien no te quiere engañar;
pues fuera mudar de eſtilo,
ſoſpechoſa diligencia,
de bolver à mi delirio.
De no verla doy palabra;
pero dexando à mi arbitrio,
el ſatisfacer de Iſis
lo que por mi hà padecido.
Què reſpondes?
Jun. Que el agravio,
que eſtá ſujeto á un dominio,
ſi quieren ſatisfacerle,
no ha de negarſe al partido.
Jup. Pues Mercurio, y el Amor
con ſonoros regocijos
convoquen à vèr lograr
à un poder agradecido,
ſin profanar un reſpeto
las atenciones de fino.
Iſis. Por deſuſada ventura,
ſi la creerà mi deſtino?
Cantan el Amor, y Mercurio.
Amor. Hà de las montañas de Argos!
Merc. Há de los Campos Elìſios!
Amor. Los unos ricos de flores.
Merc. Los otros de Eſtrellas ricos.
Amor. Oìd de amor los trophèos,
pues entre prados, y riſcos
la ſencillèz os grangèa
mas varato el regocijo.
Merc. De Jupiter al intento,
atended deſde el Olympo,
que por ſer fin de la tierra,
es yà del Cielo principio.
Amor. Oìd, dexando las chozas.
Merc. Oìd, rompiendo zafíros.
Amor. De Jupiter, y de Amor
Merc. Los poderoſos aviſos.
Los dos. Venid, venid, venid.
Cor. de Lab. Aves, fieras, fuentes, y rios,
pues de Amor conoceis el dominio,
ſeguidlo volando,
corriendo ſeguidlo,
y las aguas ſaltando,
rompan los vidrios,
que aun de Amor no ſe eſcapa lo fugitivo.
Cor. de Dioſ. Eſtrellas, Luceros, Planetas, y Signos,

pues deAmor conoceis el dominio,
dorando, influyendo
pesares, y alivios,
los Cielos disculpen
amantes delitos,
que aun de amor no se escapa lo
cryſtalino.
Merc.y Am. Venid,venid à este sitio,
donde de amor, y poder
vereis el poder unido.
Lab. Que aun de amor, &c.
Dios. Que aun de amor, &c.
Lab. Dioses, yà vienen las selvas
à vér en este distrito,
que haga el amor maridage
de esmeraldas, y zafiros.
Cor.de Dios. Selvas,yà baxan los Dioses
á vèr con discreto arbitrio,
que haga el amor en los zelos,
conformidad lo distinto.
Merc.y Am. Venid, venid á este sitio,
donde de amor, y poder,
vereis el poder unido. *Salen tod.*
Inac. Què dulces voces ablandan
la aspereza de los riscos?
Glauc. Què resplandores alegran
estos Prados? *Lic.* Qué divino
acento admira los écos?
Mom. Del Cielo son paxaritos.
Inac. Ay hija del alma mia!
Isis. Què tarde me has conocido!
Jup. Ciudadanos de las selvas,
del Cielo Dioses conscriptos,
oy ha de unir el poder
la obligacion, y el cariño.
En la hermosura de Isis
hallaron los ojos mios
mas rayos, que diò à mi diestra
el enojo vengativo:
Y oy, queriendo agradecer
lo que por mi ha padecido,
borrando á un tiempo de Juno
los zelosos indicios,
à Estrella su luz se passe,
dexe el humano vestido,
y acreditenla divina
los soberanos aliños,
mientras que Deydad la aclama
la veneracion de Egypto,
adornando sus Altares
los devotos sacrificios;
porque à pesar del rezelo,
para aplauso de los siglos:
Los Zelos hacen Estrellas,
y el Amor hace prodigios.
Subiendo Isis, y estando junto à los Dioses, la cubre una Estrella.
Isis. Como Poderoso premias.
Inac. Isis, tan presto te miro
ausentar.
Isis. Padre, mi amor
siempre ha de vivir contigo.
Lic. Què admiracion! *Jun.* Què fatiga!
Glauc. Què pena! *Fem.* Què regocijo!
Tod. Porque à pesar del rezelo,
para aplauso de los siglos,
Los Zelos hacen Estrellas,
y el Amor hace prodigios.

F I N.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Càmara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia á Don Juan Velez de Guevàra, para que por una vez pueda imprimir, y vender una Comedia intitulada: *Los Zelos hacen Estrellas, y el Amor hace Prodigios*, Representacion de dos Jornadas, con que la Impression se haga en papel fino, y por la original, que và rubricada, y firmada al fin de mi firma, y que antes que se venda se traiga al Consejo dicha Comedia impressa, junto con su Original, y Certificacion del Corrector de estàr conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la Impression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 16. de Noviembre de 1757.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

CErtifico, que haviendo visto la Comedia intitulada: *Los Zelos hacen Estrellas, y el Amor hace Prodigios*, su Autor Don Juan Velez de Guevàra, està conforme con su Original. Madrid, y Diciembre 23. de 1757.

Doctor Don Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. General por su Mag.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Càmara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl la Comedia intitulada: *Los Zelos hacen Estrellas, y el Amor hace Prodigios*, su Autor Don Juan Velez de Guevàra, que con Licencia de dichos Señores, concedida à dicho Autor, ha sido impressa, tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicha Comedia parece tiene cinco, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa treinta maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada una para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 24. de Diciembre de 1757.

Don Joseph Antonio de Yarza.